

# Seguridad Alimentaria: El rol de los jóvenes<sup>1</sup>

**Julio Paz Cafferata**

## I. Situación de la Seguridad Alimentaria

*“En el año 2007, el número de personas con hambre aumentó en cerca de 50 millones como resultado de los altos precios de los alimentos”*. Esta fue la declaración hecha por el Director General de la FAO el pasado mes de julio frente al Parlamento Europeo.

*“..el total de pobres a nivel mundial podría haber crecido entre 73 millones y 105 millones como resultado del aumento de precios de los alimentos entre el 2005 y el 2007..”* según un reciente estudio del Banco Mundial (2008).

Efectivamente, en los últimos tres años, el crecimiento de los precios internacionales de productos agrícolas ha experimentado una fuerte aceleración, muy por encima de la tendencia positiva mostrada desde los inicios de la presente década. Más aún, los organismos internacionales que monitorean y proyectan precios con plazo al 2015, coinciden en sus estimaciones sobre la permanencia de altos precios agrícolas, si bien algo inferiores a los actuales. Se ha hecho mucho más evidente en años recientes el efecto sobre la economía internacional de varias mega-tendencias de carácter estructural, como la creciente demanda por productos agrícolas, derivada del aumento de la población y del crecimiento económico en países emergentes; del impacto del cambio climático sobre la producción agrícola; y de la creciente presión de la demanda sobre los limitados recursos petroleros y la búsqueda de opciones energéticas en la agricultura. Unido a lo anterior, otros factores como la continua depreciación del dólar estadounidense, el ingreso de capital especulativo a las bolsas de productos y la introducción de medidas comerciales proteccionistas por parte de importantes países exportadores e importadores han contribuido en cierta medida al fuerte aumento de los precios de alimentos.

---

<sup>1</sup> Esta nota resume varios trabajos del IICA relacionados con el tema de seguridad alimentaria y juventud rural, en especial los trabajos de Melania Portilla, del Centro de Liderazgo en Agricultura y de H. Benavides y el autor de esta nota.

Los efectos de los aumentos de los precios internacionales sobre la seguridad alimentaria (es decir sobre la disponibilidad y el acceso a los alimentos) dependen de la situación de exportador o importador neto de alimentos de cada país, la evolución de dicha capacidad frente a los nuevos precios y del grado en que dichos precios internacionales se transmitan a los respectivos mercados nacionales. Esto último está en función del grado de dependencia de la producción o consumo interno en la exportación o importación del producto agrícola; del nivel de competencia en los mercados domésticos; de las políticas comerciales aplicadas, como aranceles y restricciones; de las variaciones del tipo de cambio, y otros factores.

En Latinoamérica solo cuatro países son exportadores netos de los tres productos agrícolas que han tenido los aumentos de precios más significativos en los últimos tres años (granos, aceites, y lácteos): Argentina, Uruguay, Paraguay y Costa Rica. Es de esperarse que estos países no tendrán problemas para mantener un abastecimiento adecuado a nivel interno, salvo por los que se deriven de los mayores costos de insumos. Sin embargo, también otros países latinoamericanos que son importadores netos no tendrían problemas para financiar la importación de alimentos por ser países exportadores de petróleo o minerales, cuyo superávit en balanza comercial ha aumentado fuertemente en el periodo 2005-06 en relación al 2003-04: Bolivia (253%), Chile (148%), Ecuador (594%), Perú (269%), Venezuela (64%) y Brasil (56%). La situación es muy distinta en la mayoría de países de Centroamérica donde el déficit en balanza comercial aumentó significativamente en estos últimos años.

Independientemente de la situación de disponibilidad de alimentos a nivel de los países, la capacidad de acceder a ellos por parte de las unidades familiares depende del grado de transmisión de los aumentos de precios y de la situación de “productores netos” o “consumidores netos” de alimentos.

Los productores agrícolas se están beneficiando directamente con mayores ingresos, en el grado en que los aumentos de los precios internacionales se hayan transmitido al mercado interno, en todos sus niveles, y el incremento en costos por mayores precios de fertilizantes, pesticidas, y combustibles, no haya erosionado sustancialmente el aumento de su rentabilidad. Asimismo, en el mediano plazo el efecto multiplicador de la mayor producción agrícola incentivada por los altos precios podría tener un efecto muy positivo sobre el empleo y los salarios agrícolas.

Sin embargo, el aumento en los precios de los alimentos está repercutiendo directamente en el presupuesto de gastos de las familias que son “consumidoras netas”, especialmente los urbanos o los trabajadores rurales no vinculados a la agricultura que no tendrán el beneficio directo de los mayores ingresos de la actividad agrícola. En este grupo también se encuentran una gran mayoría de familias vinculadas a la agricultura en los países latinoamericanos, que son calificadas como de “agricultura familiar de subsistencia” debido a que son unidades agrícolas de autoconsumo y

su ingreso es insuficiente para satisfacer las necesidades familiares<sup>2</sup>. En un reciente estudio de FAO/BID que cubre seis países de la región, se identificó que en México el 44% de las unidades agrícolas caen en la categoría de “agricultura familiar de subsistencia”, mientras que en Nicaragua alrededor del 74% de las unidades se pueden clasificar en esa categoría. Es decir, que aún en el área rural el impacto de los altos precios de los alimentos puede ser muy serio en términos de población en inseguridad alimentaria.

## II. Retos futuros

En el corto plazo, los gobiernos y las agencias internacionales han concentrado su atención en los programas de asistencia alimentaria focalizados para atender a la población en riesgo, tanto en el área urbana como rural. En muchos países de la región latinoamericana ya existen programas alimentarios condicionados a educación, salud, trabajo y situación de pobreza, así como programas de transferencias monetarias que podrán ser ampliados en el corto plazo.

Asimismo, se han implementado mecanismos de subsidio y distribución de insumos agrícolas para pequeños agricultores con el propósito de evitar la reducción en su uso o la disminución del área sembrada frente a los fuertes incrementos del precio de los fertilizantes y de la energía. Estas acciones se han efectuado principalmente en los países centroamericanos.

Sin embargo, las medidas anteriores tienen un carácter transitorio y para la solución de largo plazo se requiere adoptar medidas orientadas al problema de la seguridad alimentaria, en función de las distintas necesidades de los países de la región. Los retos de largo plazo para los países en desarrollo<sup>3</sup>, se refieren a:

- **Mejorar los sistemas de investigación y desarrollo agrícolas, tanto a nivel nacional como internacional (CGIAR).**

Una reciente evaluación de estos sistemas (International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development), financiada por Naciones Unidas, Banco Mundial y varios países “reconoce la tremenda contribución de la ciencia y la tecnología al aumento de los rendimientos, la nutrición y la riqueza a nivel agregado, pero también reconocen que estas ganancias han sido disparejas y que los éxitos han estado acompañados por consecuencias costosas a nivel ambiental y social. La evaluación concluyó que se requerían cambios estructurales en el manejo, desarrollo y entrega de la ciencia y tecnología para que sus beneficios se distribuyeran más equitativamente y que los impactos ambientales se redujeran.

---

<sup>2</sup> La agricultura familiar de subsistencia es “más orientada al autoconsumo, con disponibilidad de tierras e ingresos de producción propia insuficientes para garantizar la reproducción familiar, lo que induce a recurrir al trabajo asalariado, fuera o al interior de la agricultura”. Ver pag. 41 en Echenique, Jorge (2007)

<sup>3</sup> Ver World Bank, “Addressing the Food Crisis: The Need for Rapid and Coordinated Action”, Group of Eight Meeting of Finance Ministers, Osaka, June 13-14, 2008

Señala que en el pasado se ha prestado insuficiente atención a la generación, disseminación, y asimilación de la ciencia y tecnología que responda a las necesidades de los pobres rurales y al desarrollo de tecnologías que reduzcan los impactos ambientales de la agricultura. Del total de gastos globales en investigación agrícola, únicamente un tercio (cerca de US\$ 10 billones) se gasta en resolver los problemas que aquejan a los agricultores de los países en desarrollo, donde viven cerca del 80% de la población mundial. Este monto es menos del 3% del monto de subsidios agrícolas utilizados por los países de la OECD en 2003-2004 (L.T.Evans).

Las predicciones sobre el cambio climático para las próximas dos décadas señalan importantes impactos negativos en los cultivos de las regiones más pobres del planeta. Sin embargo, aún no se dispone de opciones de manejo efectivas para sistemas de cultivo y crianza apropiados para tierras con restricciones de agua.

La evaluación recomienda un re-direccionamiento de las acciones en ciencia y tecnología agrícola, hacia procesos que atiendan las necesidades básicas de los pequeños agricultores, con participación de compañías locales orientadas al desarrollo de inversiones y tecnologías relativamente simples, que han resultado efectivas en otras regiones. Las iniciativas tecnológicas, con participación efectiva de la comunidad local conjuntamente con los investigadores, se han empezado a desarrollar exitosamente desde la pasada década. Un claro mensaje de la evaluación es que “innovación es más que invención, el éxito no está basado en el desarrollo tecnológico aislado, sino en cómo la tecnología construye conocimiento, vinculaciones y capacidades”.

- **Aumentar las inversiones en infraestructura rural (camino, transporte, comunicaciones, electricidad), servicios de irrigación y agua, servicios de extensión agrícola, y manejo post-cosecha.**

Este tipo de inversiones ha probado tener un alto retorno para el sector agrícola y para sus actividades conexas. Además de reducir los costos de transacción y producción del sector, lo que mejora su capacidad para aprovechar los altos precios, también mejora la calidad de vida de los habitantes rurales y la capacidad de atracción o retención de recursos humanos e inversiones.

- **Estimular las inversiones en agro-negocios privados en las cadenas de valor.**

Además de la inversión pública, el sector privado tiene un rol dinamizador en los distintos componentes de las cadenas de valor (financiamiento, transporte, asistencia técnica, mercadeo, y otros).

- **Desarrollar instrumentos de cobertura de riesgos para pequeños agricultores**

La incertidumbre en las actividades agrícolas se ha incrementado sustancialmente, no solo por la volatilidad de los precios sino también por los fenómenos climáticos, cuya ocurrencia parece haberse incrementado. En muchos casos, la generación de estos instrumentos requerirá de acciones regionales que permitan distribuir los riesgos entre los participantes.

### III. Rol de la Juventud Rural

En todas las acciones de largo plazo señaladas anteriormente, la participación de los agricultores y pobladores rurales en general es clave para lograr su efectiva implementación. La participación de los jóvenes en particular resulta estratégica por su capacidad de cambio y su mayor receptividad para impulsar nuevas formas y enfoques para el desarrollo de sus actividades agrícolas y rurales.

La juventud ha mantenido una presencia significativa en la estructura poblacional de los países de América Latina. En el 2005, los jóvenes representaban el 18.5% de la población total de la región, mientras que para el 2015 solo representaran el 16.9% del total. Los jóvenes representan cerca del 25% de la población rural económicamente activa en América Latina.

Los importantes avances en la medicina, la mayor cobertura de salud y las mejoras en los servicios de educación han tenido y tienen un fuerte impacto en la estructura por edades de la población en la región, al reducir significativamente la tasa de natalidad y mortalidad y aumentar la esperanza de vida. Esto ha hecho que la tasa de dependencia (Niños +Ancianos/población total) descienda del 39.4% al 33.4%. entre 1995 y el estimado para el 2020.

Los desafíos económicos, sociales, ambientales y político-institucionales que enfrentan los países de la región, demandan la formación de un *capital social* proclive a la integración económica y social, a la cooperación y a la responsabilidad compartida en la construcción del futuro. Los jóvenes del sector rural se enfrentan actualmente a un drástico cambio en la estructura de la producción y el comercio agrícola, que es su fuente natural de actividad económica y generación de ingresos, pero con una fuerte desventaja por la inequidad en la calidad y cantidad de educación que reciben, lo que les impide insertarse oportuna y adecuadamente en el mercado de trabajo.

El capital humano acumulado por los jóvenes latinoamericanos es insuficiente para competir en el mundo globalizado. Un alto porcentaje (63%) de los jóvenes entre 15 y 24 años en el área rural no asiste a ningún centro educativo. Si bien el grado de instrucción promedio de los jóvenes en el área rural ha aumentado sustancialmente en los últimos veinticinco años, aún en varios países se registra que más de un tercio de la población rural juvenil posee menos de 5 años de instrucción escolar y una proporción muy alta de los jóvenes rurales no completa la educación secundaria y por lo tanto difícilmente pueden acceder a ocupaciones de calidad. Un estudio

reciente de la FAO, respecto a agricultores de los países en desarrollo mostró que aquellos con cuatro años o más de educación tenían, en promedio, una productividad 8.7% mayor que aquellos que no poseían dicho nivel educacional.

En el pasado, la importancia de la juventud se reconocía en su función de “generación de recambio”, como un contingente de fuerza de trabajo indispensable para incrementar los niveles de producción agrícola. De hecho, si algo ha caracterizado al joven rural, ha sido su participación, significativa y sostenida, en el sector agrícola de América Latina.

Si bien los jóvenes siempre han contribuido enormemente a su medio, los condicionamientos históricos, jurídicos y culturales asociados a su condición de “menor de edad” o simplemente “joven” les han obstaculizado el acceso a los beneficios inherentes al mundo laboral (garantías, salarios, puestos, salud ocupacional, entre otros), así como a los activos productivos básicos (tierra, crédito).

En el caso del campesinado rural joven, estos condicionamientos han redundado en una subvaloración de su aporte, lo que no impide que, en su realidad cotidiana, hombres y mujeres adquieran responsabilidades que los vinculan a la vida adulta generalmente más temprano que a los jóvenes urbanos.

El proceso de interacción en la sociedad se vuelve contradictorio para el joven rural, al ver que cada vez recibe más responsabilidades, pero, al mismo tiempo, los derechos que puede ejercer son limitados. Este factor se suma al deficiente acceso a oportunidades de educación y trabajo en el medio rural, reforzando las motivaciones del joven para migrar. De ahí la importancia de gestionar políticas públicas que promuevan la inclusión estructural de los jóvenes en los procesos económicos y sociales que conforman a la sociedad rural en un territorio dado.

La formación integral de los seres humanos es un aspecto que resulta clave para el desarrollo. Si bien todos los sectores sociales tienen un gran potencial para desplegar capacidades y competencias de manera productiva, las generaciones jóvenes muestran la particularidad de contar con una mayor predisposición al cambio y la innovación.

En el escenario cambiante de la globalización y sus impactos sobre los territorios rurales, el mayor o menor aprovechamiento de oportunidades por parte de los jóvenes, está en relación directa con la posibilidad de incrementar su capital humano. Lo anterior implica a la educación formal, como un componente fundamental dentro de un proceso de formación más amplio, que posibilite que el joven pueda insertarse de manera digna en los nuevos procesos de transformación productiva, organización del trabajo, uso de nuevas tecnologías, y un manejo mayor y más flexible del conocimiento e información.

Además de los bienes tradicionales producidos por la agricultura, la sociedad de hoy requiere de otras actividades de carácter estratégico y complementario a la agricultura misma, como la producción de bioenergía, los servicios ambientales, la biodiversidad, el turismo, y la estabilidad social y demográfica. Esta amplia gama de bienes y servicios ofrece un alto potencial para contribuir a dinamizar la economía en general y la rural en particular, generar empleo, reducir la pobreza y ayudar a conservar el medio ambiente y la biodiversidad.

Los efectos multiplicadores -en los procesos de desarrollo rural- que se desprenden del fortalecimiento del capital humano de la juventud, pueden visualizarse en tres niveles:

- La posibilidad de acelerar la cadena de innovación en los sistemas productivos, en virtud de una mayor integración entre los distintos sectores de las economías rurales (producción, procesamiento, comercialización, servicios), que incluya la participación juvenil en el cambio tecnológico en el amplio sentido, y particularmente en los procesos que requieren el uso de tecnologías de punta.
- En la progresiva reorientación productiva de las pequeñas y medianas unidades productivas en cuatro áreas fundamentales: eficiencia productiva, gestión ambiental de la producción, visión de mercados y acceso a ellos, administración y distribución de recursos.
- En el uso flexible del conocimiento y la información, lo que permite expandir el espectro de actividades no agrícolas con base en el ambiente (ie. oferta de servicios de apoyo a la investigación sobre el ambiente, la biodiversidad y el turismo científico).

Todos estos niveles implican la combinación de oportunidades de acceso a la educación y capacitación, potenciadas con oportunidades para el acceso a activos productivos y a servicios básicos (crédito, acceso a tierra, acceso a tecnologías de la información y la comunicación, integración a organizaciones).

La participación activa de los jóvenes rurales, en la reorientación productiva de la agricultura familiar, implica cambios culturales en los papeles tradicionalmente asignados a cada género, además de un cierto grado de renovación en el manejo gerencial de los recursos. Fomentar una transición intergeneracional más temprana y culturalmente adecuada sobre la gerencia de los predios, puede contribuir a la revitalización del valor de la cultura campesina, si esta transición es sensible al contexto y es instrumentada debidamente.

#### **IV. La contribución del IICA a la juventud rural**

Para contribuir a que destacados jóvenes de nuestro hemisferio encaren con éxito tales retos, el IICA ha creado el Centro de Liderazgo en Agricultura que mediante foros a nivel nacional, regional y hemisferico capacita y brinda información sobre los siguientes temas principales:

- El papel de la agricultura y los agronegocios en el desarrollo económico
- Los desafíos y las oportunidades para la agricultura en el siglo XXI
- Las dimensiones del liderazgo en el siglo XXI.

En estos foros se busca impulsar una serie de diálogos estratégicos, que conduzcan a contar con una visión profunda de aquellos procesos que influyen en la agricultura y el desarrollo rural del hemisferio. De esta forma, se fortalecerán las capacidades de los jóvenes líderes de la agricultura para comprender los nuevos roles que deben desempeñar tanto en el ámbito nacional como en el internacional, gracias a lo cual estarán en capacidad de:

- Analizar los diferentes escenarios para el futuro de la política agrícola, la producción y el comercio.
- Contribuir a crear una nueva visión de la agricultura y la vida rural nacionales en el contexto de un mundo globalizado.
- Crear o transformar las instituciones del sector agropecuario en respuesta a los nuevos retos.
- Compartir conocimientos (efecto multiplicador) con otros jóvenes líderes, tanto del mismo país como de otras naciones.

Cada uno de estos foros comprende entre 80 y 90 jóvenes líderes que posteriormente compartirán sus experiencias y tendrán la capacidad de influenciar a sus organizaciones y comunidades. De esta manera se está coadyuvando a crear una base de jóvenes líderes que no solo sean la “generación de recambio” sino la generación del cambio tan necesario en el agro frente a los formidables retos de la actualidad.

**16/09/08**

## Bibliografía

Banco Mundial, “Addressing the Food Crisis: The Need for Rapid and Coordinated Action”, Group of Eight Meeting of Finance Ministers, Osaka, June, 2008.

CEPAL, “Juventud, Pobreza y Desarrollo en América Latina y el Caribe”, Primera Reunión Técnica Preparatoria, XII Conferencia de Primeras Damas, Esposas y Representantes de los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, Octubre 2003.

CEPAL, “Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean” 2007.

Cline, William R., “Calentamiento Mundial y Agricultura”, Finanzas y Desarrollo, Marzo 2008.

Dirven, Martine, “La contribución de lo rural al desarrollo y el potencial de la juventud”, Foro Electrónico IICA “Consulta Interamericana sobre juventudes rurales: Jóvenes en la nueva ruralidad”, Octubre-Noviembre 2000.

IICA, “Youth in Agriculture: In a Nutshell”, IICA/CTA, Octubre 2006.

IICA, *IICAConexión*, Edición Especial sobre el Centro de Liderazgo en Agricultura, Julio 2008.

Kiers, E. Toby, Robert Leakey, Anne-Marie Izac, et.al., “Agriculture at a Crossroads”, Science, Abril 2008.

Naciones Unidas, “Latin America Youth in an era of socio-economic and political change”, en Chapter 2 “World Youth Report”, 2007

Paz Cafferata, Julio y Henry Benavides, “Evolución de los Precios de Productos Agrícolas: Posible impacto en la agricultura de Latino América y el Caribe”, IICA, Junio 2008.

Pilotti, Francisco y Maria Claudia Camacho, “Políticas y Programas de Juventud en América Latina y el Caribe: Contexto y Principales Características”, Social Protection Discussion Paper Series, Banco Mundial, Abril, 2003.

Portilla, Melania, “Juventud Rural y Desarrollo Sostenible: Construyendo la Ciudadanía de los Territorios Rurales”, SINOPSIS No.3, IICA, Marzo 2003.